PRESENCIA

FRAUDE DESDE EL GOBIERNO

El Presidente provisional pronunció en Corrientes uno de sus discursos en antífonas que deja oír por las ciudades de la República.

Nada especialmente nuevo señala al país. Pero subraya apreciaciones que merecen algunas notas al margen.

Si debemos esperarlo todo del gobierno

Dice entre otras cosas el Presidente: "Constantemente hemos advertido al país que no es posible esperar todo del gobierno". Pero el país está sin Constitución, o con una Constitución vetusta y, aún esa, supeditada a "los fines revolucionarios". La economía intervenida; la vida social laboral también intervenida; los derechos individuales dentro de la limitación que les impone el estado de sitio; los medios publicitarios públicos en manos del gobierno; la vida política partidaria pendiente del Estatuto de los Partidos Políticos que amenaza con salir pero que no sale; la vida política del país pendiente de decretos de inhabilitaciones que traban el libre curso democrático; y todas las relaciones entre gobernantes y gobernados sometidas a un criterio dual por el que se premia a una minoría de afortunados y se castiga a una mayoría de "delictuosos".

Y ¿ante esta situación, impuesta por la política gubernamental, el señor Presidente afirma que no hay que esperarlo todo del gobierno? Como hemos afirmado en editoriales anteriores, la política gubernamental, que es de un poder inmenso, *jurídicamente* superior al de la suma de poderes de Perón, es generadora de discordia y división social. Luego, mientras no cambie y se convierta en generadora de orden y paz, el país se ha de sentir maniatado y con la necesidad de esperarlo todo del gobierno, pues nada puede hacer hasta que le saque las maneas aquel que lo tiene maniatado.

Si el gobierno levantara las inhabilitaciones, diera amplia amnistía en el campo gremial, salvo a los procesados por delitos comunes, liberara de presos políticos y sindicales las cárceles de la república y llamara a elecciones en los gremios y en el país, dejando la mayor libertad a las diversas corrientes de opinión, pronto volvería la tranquilidad. La mejor prueba la tenemos en el hecho de la baja de tensión que se produjo en los ánimos ciudadanos cuando el Presidente, en su discurso del 6 de julio a las fuerzas armadas, anunció la fecha de elecciones.

Es necesario convencerse de que el estado de conmoción pública en que vive el país tiene su origen en el desorden que reina en los círculos gubernamentales. Lucha de fracciones de hombres políticos y de armas entre sí. La gente se pregunta: ¿qué pasa en el gobierno? ¿cuándo se produce algo? ¿qué relaciones existen entre los ministros militares y cuáles entre el Presidente y Vicepresidente? Otros hablan y comentan acerca de movimientos en cuarteles, barcos y aviones y muchos esperan el golpe de palacio que un determinado grupo está a punto de dar para apoderarse completamente del poder.

Que esta conmoción sea real o sea simplemente una finta, el hecho es que hay desorden allí donde había de haber orden; y de allí el desorden se traslada a los cuarteles, a los gremios, a los lugares de trabajo, a los comités, a la calle y a la vida toda del país, que está esperando todos los días un cambio de orientación gubernativa.

Que no admitimos revoluciones de atraso

Cabría preguntar ¿por qué este estado de conmoción en el gobierno del 13 de noviembre? Y creemos encontrar la explicación en una frase que repite dos veces en su discurso el señor Presidente. "No admitimos, dice, revoluciones demostrativas de atraso". El gobierno se halla bajo la obsesión de una revolución peronista. Y la teme porque no tiene programa de gobierno, porque no mira hacia adelante. Aquí, en esta obsesión, que, a su vez, supone debilidad psicológica en el organismo gubernamental, radica el origen de los males y trastornos que denunciamos. El gobierno del 13 de noviembre ha defraudado a la ciudadanía. Cuando el general Lonardi lo derribó a Perón, se produjo una aceptación general de su política, aun por las masas peronistas, siempre que se cumpliera lo que entonces se pactó públicamente. Ni vencedores ni vencidos. Gobierno para todos los ciudadanos, sin distinciones de ningún género. Sobre esta base era de esperar la pacificación del país. Porque, cuando comenzó la persecución religiosa, los lazos entre Perón y su masa se debilitaron. La masa comprendió que Perón no era ya el de antes. Aunque le seguían con su cariño, entendían que Perón ya no podía gobernar. Un gobierno, entonces, que no tocara sus banderas ni las mejoras por él introducidas, sin la persona de Perón, era viable.

El gobierno del general Lonardi era viable. Pero ya no podía serlo el del 13 de noviembre. Y un gobierno como éste, que se caracteriza por un *anti*, por su antiperonismo, debe estar obsesionado por la vuelta del peronismo, y entonces, con este temor, está temiendo una *revolución de atraso;* y, porque la está temiendo, la está fabricando. El peronismo, hoy, es más fuerte que en los días de Perón y ello por efecto de la política del gobierno del 13 de noviembre.

Si el gobierno se curara de esta psicosis que le obsesiona, gobernaría mejor y con ello saldría gananciosa la paz de los argentinos.

Pero nos tememos que ya no pueda curarse. Porque esta psicosis se ha apoderado de una minoría fuerte y representativa en el país, constituída precisamente por los que apoyan al minúsculo grupo gobernante, y que son quienes producen también una política de atraso.

¿Cuál es esta política de atraso?

Esta política de atraso es la de los partidos insignificantes que acompañan al actual gobierno. Vamos a nombrarlos una vez más. Radicales unionistas con su *líder* Zavala Ortiz, socialistas con Ghioldi, demócratas progresistas y demócratas nacionales del casi inexistente grupo de Aguirre Cámara, y los demócratas cristianos que giran en derredor del señor Ordoñez ¿Qué representan en el país estas minúsculas fracciones? Cuando mucho un 10 % del electorado del país. ¿Y qué pretende esta coalición minoritaria? Apoderarse del país. Y ¿cómo esperan llegar al poder con un 10 % del electorado? Cumpliendo fraude preelectoral, mediante la reforma de los partidos y de la ley electoral y el decreto de inhabilitaciones y vetos. Y ¿en nombre de qué ideario se atreven a cometer tal atropello? En nombre de la libertad y democracia de Mayo y de Caseros.

Evidentemente una política de atraso, que desgraciadamente tiene largo y triste historial en el país, tanto después de 1820 y de Pavón como después de 1930. Porque esta política del fraude está relacionada con el estado de revolución en que vive el país. El electorado quiere saber sobre qué base se va a llamar a elecciones. ¿Se van a mantener las inhabilitaciones y los vetos políticos? Porque es inútil que el Presidente afirme que "nadie pretenderá creer que ha de surgir un gobierno estable de una gestación sospechada de fraudulenta... y el fraude puede empezar en los mismos partidos políticos", si, a poco, ocurre que el fraude comienza antes, en el mismo gobierno.

Y si el fraude empieza en el gobierno, "la futura revolución" está a las puertas del país, por mucho que el Presidente sostenga que la revolución es demostrativa de atraso. Pues tanto es demostrativa de atraso la revolución como la comisión del fraude, por perfeccionado que sea el modo como éste se realice.

Desgraciadamente el gobierno y el país viven en estado permanente de atraso porque viven en el de revolución y viven en el de revolución porque viven en el de fraude y viven en el de fraude político porque una minoría, liberal, socialista, laicista, se viene apoderando de los puestos claves del poder y no quiere permitir el acceso de la mayoría de los argentinos —la auténtica democracia— al poder público que por derecho le pertenece.

No nos dolemos de que en el país haya minorías cultas y afortunadas. Al contrario. Ello es necesario y conveniente para el bien de la República. Pero nos dolemos de que esta minoría se cierre en sí misma, no se ponga en contacto con los sectores numerosos de la población, y hasta los desprecie. En esto radica el drama argentino: en esta división, de que son responsables las minorías cultas y afortunadas pero *ideológica-*

mente extraviadas. Y que ahora se empeñan en ver el peronismo como un mal permanente, horrible y actual, encarnado en las masas argentinas, para creerse con derecho a impedir a las mayorías la expresión política que en toda democracia les corresponde. Para disipar este equívoco nos hemos esforzado repetidas veces en distinguir entre Perón, que se comportó canallescamente, y la masa y el programa peronista que son y que deben ser salvables.

Dar oportunidad a las corrientes políticas reales

Los grupos que representan esta *política de atraso* no tienen posibilidad de triunfo en las urnas. Pero conviene que se sometan a la prueba comicial. Y que se sometan dentro de las condiciones electorales vigentes en el país desde hace más de cuarenta años. Nada de innovaciones que permitan no ya el fraude pero ni la sospecha del mismo.

Pensamos que esta corriente del electorado constituye una fuerza original que no puede ser reducida a ninguna otra de entre las que se reparte la opinión política partidaria.

Nuestro colaborador César Hamilton, en un artículo aparecido en estas mismas páginas, incluye en la derecha a esta corriente revanchista. No es así. O mejor estos elementos integran una derecha *socialmente*, o sea un sector de fuerzas acomodadas pero que, en realidad, *por su ideología*, son izquierdistas. Y entendemos que la valoración ideológica debe primar sobre la social. En efecto, este elemento culto y afortunado, del que hacíamos mención anteriormente, se coloca en una posición liberal, socialista y laicista, por una parte, lo que lo hace militar en la izquierda, pero por otra está en una posición antinacional y antipopular que lo coloca al margen de las posibilidades electorales argentinas.

El grueso del electorado argentino se caracteriza, en cambio, por su sentido nacional y por su sentido popular. Pero este grueso del electorado que se mueve en torno de las consignas nacionales y populares no coincide en la orientación espiritual. Hay toda una corriente, cuyo núcleo más fuerte lo constituyen los seguidores de Arturo Frondizi, que se mueve en una orientación laicista proletarizante. Un pensamiento en la línea liberal-socialista-comunista que pasa por una etapa intermedia entre el socialismo y el comunismo. Quiere esta corriente que los problemas fundamentales del país sean solucionados sobre la base de la transformación del viejo sistema social y entregando la iniciativa "al pueblo, del cual están excluídos los grupos sociales privilegiados". (Ver *La Lucha Antiimperialista*, págs. 92 y 93). Allí mismo Frondizi sostiene que "la emancipación material debe ir acompañada de la emancipación espiritual" (ibid., pág. 92).

Frente a la corriente que representa Frondizi hay otra que se afirma en la línea de los valores cristianos. El aporte mayor de esta fuerza, hasta este momento, lo suministran el partido que encabeza Vicente Solano Lima y las corrientes que de una u otra manera se desenvuelven en una serie de grupos políticos que esperan integrarse en un gran movimiento de derechas. De derechas, repetimos, en sentido ideológico, no social, porque, al contrario, esta corriente confía contar con el apoyo de fuertes núcleos de los estratos más populares.

De esta suerte, descartado el peronismo propiamente dicho, que no podrá actuar al faltarle un elemento esencial que es el mismo Perón, tres fuerzas se han de repartir el electorado del país y han de bregar en la próxima contienda electoral: 1º Una minoría activa e influyente constituída por liberales y socialistas de los pequeños partidos que apoyan al gobierno provisional. 2º El grueso del electorado radical, izquierdista, que sigue a Arturo Frondizi. 3º Un fuerte movimiento de derecha que se define por una posición nacional, popular y en la línea de los valores cristianos.

Si el gobierno anuncia que no consiente el fraude y que quiere democracia, debe dar iguales oportunidades a las corrientes reales en que se divide el electorado argentino. No debe pretender interferir, ni modificando el sistema electoral vigente, ni entrando en la lucha de los partidos. Debe dejar que esta lucha, que en el momento actual implica divisiones y readaptaciones de los elementos partidarios, se resuelva sola y por sí misma, pues ella es consubstancial a la nueva estructuración de las fuerzas políticas del país.

A este respecto es sumamente ingenuo lo que apunta el señor Presidente de "que si la tolerancia entre las partes en controversia es digna del mayor aplauso, mucho más efectiva para la Nación sería acompañarla con soluciones que resolvieran problemas de hombres, contribuyendo a pacificar el ambiente político". Pero cuando en un partido, por ejemplo el radical, se efectúa una división profunda, fundada en diferente ideología fundamental, es inútil invocar la tolerancia para efectuar una componenda que se hace imposible.

La genuina voluntad de un pueblo que desea la democracia de vida y de gobierno

Dice el señor Presidente que han de tener seguridad los ciudadanos de que estudia el gobierno detenida y profundamente la intervención que le toca, dispuesto a dar ejemplo de imparcialidad y a asegurar "la genuina voluntad de un pueblo que desea la democracia de vida y de gobierno". Las palabras son bellas y el país espera que se empiece por llevarlas a la práctica. Por ello debe cesar el esfuerzo del gobierno provisional por torcer la voluntad de la población y por querer imponerle moldes ideológicos que no se ajustan con nuestra manera de ser. Debe cesar todo intento de "gorilismo". Debe

¡AL GRAN PUEBLO

Quienes creen que el comunismo es un fenómeno imposible de trasplantar de los lugares eurasiáticos en que señorea a nuestro continente y que, todo sumado, sus manifestaciones americanas nada tienen que ver con los designios reales del estado mayor moscovita, todos ellos, sea cual sea el horizonte ideológico, intelectual o social de su procedencia, acaban de perderse un espectáculo aleccionador al no asistir, en la tarde del domingo 23 de septiembre de 1956, al acto celebrado pro reforma universitaria en el salón de "Los Dos Chinos", sito en la calle Catamarca de la ciudad de Mendoza.

Con claridad meridiana, este acto ha constituído la primera manifestación organizada en la República Argentina de un movimiento universal tendiente a la formación de Frentes Populares destinados a dejar desarmados a los países del mundo aún libre para el día en que Rusia, considerando terminada ya la labor de reajuste de su máquina revolucionaria descompuesta por la muerte del ciudadano Dzhugashvili, decida ocupar Europa occidental, el Próximo Oriente y Asia sudoriental y pisar firmemente en el continente americano a partir del trampolín africano, cuyas puertas acaban de serle abiertas por el coronel Nasser caro al "Tiempo de Cuyo".

Ocioso es subrayar que en dicho acto los problemas universitarios sólo fueron un pretexto y que si uno de los oradores, como vamos a ver, aludió a ellos con alguna precisión, ello fué únicamente porque la Universidad argentina puede llegar a constituir en un porvenir no lejano un buen caldo de cultivo para la propaganda frentepopulista, cuya necesidad fué decidida en el curso del Vigésimo Congreso del P. C. de la U.R.S.S., celebrado en Moscú en el mes de febrero próximo pasado, con asistencia del doctor Benito Marianetti, leader del comunismo cuyano y del compañero Víctor Larralde, valor en plena ascensión, cuyo resplandor está echando en la sombra la estrella del Rákosi ítalo-argentino Vittorio Codovila.

No debe tomarse por cierto por una coincidencia casual que la ciudad de Mendoza, feudo del doctor Marianetti, haya sido elegida precisamente como lugar de partida de la empresa frentepopulista argentina y que ese mismo miembro del foro mendocino haya asumido la parte de cofundador principal, dejando bastante atrás suyo a sus otros socios, miembros de los partidos socialista, demócrata progresista, radical (unionista) y de la Intersindical obrera, que se han turnado en el estrado de "Los Dos Chinos" para anunciar su propósito de luchar por todos los medios, sin excluir los más violentos, contra la "hidra de siete cabezas" de la reacción militarista, clerical, capitalista e imperialista.

La sala estaba repleta y en la asistencia los estudiantes brillaban por su ausencia, ya que no puede considerarse como una manifestación estudiantil una asamblea en que veinte o treinta colegiales y estudiantes universitarios toman parte en medio de casi mil quinientos militantes de la base y compañeros de camino de edad y de aspecto nada estudiantiles. Vuelvo a repetirlo, la Reforma y su necesidad no fueron más que un pretexto. El motivo verdadero era la constitución del Frente Popular alrededor de un personaje a quien la independencia (aparente) de sus actitudes con respecto a los compromisos pasados de los compañeros Codovila, Rodolfo y Orestes Ghioldi, Héctor P. Agosti, etc., proporciona una situación muy particular en el Partido Comunista argentino y ha hecho de la ciudad, a cuyas huestes marxistas domina sin discusión, una base de operaciones, comparable en el terreno de la subversión, a la ciudad de Córdoba en el de la acción revolucionaria antiperonista del año pasado, quiero decir, una base de operaciones periféricas destinadas



Los enanos quieren el país a su altura

ponerse término a la detención y secuestro discrecional de los ciudadanos y a su confinamiento en el Sur. Debe darse su autonomía a las asociaciones gremiales. Deben levantarse inhabilitaciones que ponen arbitrariamente trabas al auténtico convivir democrático. Debe, en definitiva, terminar un gobierno que bajo el rótulo de "provisional", por el que parece entenderse "discrecional", toma medidas y acuerdos económicos internacionales, a espaldas de la voluntad y del conocimiento del país.

El gobierno debe llamar cuanto antes a elecciones, dejando en la mayor libertad de expresión a las diversas corrientes en las que se reparte la opinión política de los ciudadanos, esforzándose por alejar el fraude no ya de los mismos partidos políticos sino sobre todo del gobierno.

PRESENCIA.

ARGENTINO, SALUD!

a extenderse a través del país hasta alcanzar todos los rincones de la República hasta la Capital Federal. ¿Qué dirigente comunista hubiera sido capaz de agrupar alrededor de su persona en Rosario, La Plata o el mismo Buenos Aires, a representantes calificados de los partidos más arriba mencionados sin motivar, de inmediato, la repulsa de los organismos centrales de los grupos invitados? Reflexiónese con detenimiento sobre esa pregunta y se tendrá que concluir que, para fundar el Frente Popular argentino planificado en Moscú en el comienzo del presente año, Benito Marianetti era el único dirigente comunista posible y Mendoza la única ciudad aceptable, sobre todo si consideramos que, de fundarse en Buenos Aires, Córdoba o Rosario, ese mismo Frente Popular hubiera asumido de entrada una dirección radical o demócrata progresista, pero en ningún caso comunista. Que es justamente aquello que Moscú quiere evitar, tanto en la Argentina como en Francia o en Bélgica, para no volver a caer en los errores de los Frentes Populares de socialista, es decir, de ineficiente memoria que cubrieron a Europa occidental en 1936. Si a esto agregamos que esta capital cuyana acaba de ser teatro de incidentes universitarios de suma gravedad, en que elementos variables de todos los partidos mencionados han representado un papel obscuro —aunque fácil de explorar—, está encontrada la razón por la que ha sido elegida como base inicial de operaciones.

Del representante del minúsculo partido socialista, profesor Bosch, inútil hablar. Su aporte oratorio ha correspondido a lo que se podía esperar de una agrupación que, por doquiera en el mundo, saca sus ventajas de los movimientos y de los triunfos de sus aliados ocasionales o momentáneos: adhesión total, si bien cuidadosamente disimulada tras nubes floripondescas, a una empresa que, con toda evidencia, es la única capaz de prolongar algún tiempo más su participación en un ejercicio del poder al que la escasez de sus tropas y la delgadez transparente de su aparato doctrinario no le proporcionan derecho legítimo alguno. Tampoco hablemos del aporte demócrata progresista: por las mismas razones que su colega socialista, el representante de ese translúcido partido, un doctor García Méndez, rosarino radicado en Mendoza, tuvo que contentarse con generalidades lastimosas acerca de la necesidad de salir al paso de la odiosa reacción militarista, clerical, etcétera, etc...., necesidad sentida hondamente según él por el "pequeño hombre democrático" argentino amenazado en su seguridad de todos los días por el imperialismo de "ciertas potencias del continente" y por sus agentes locales de la sacristía y del cuartel. Para uno y otro, el solo medio para desbaratar imperialismo foráneo y reacción casera radica en la unión indisoluble de los obreros y de los estudiantes. Y éste es el momento a partir del cual, una vez devueltos los Sres. Bosch y García Méndez al silencio del que otros los habían sacado, asumieron su entero esplendor los acentos frentepopulistas entonados por los representantes de la Intersindical, del Partido Comunista y del unionismo radical.

El primero habló cortito pero claro. El fué quien, en medio de aplausos entusiastas y tan bien orquestados que se parecían furiosamente a los que se oyen en los congresos comunistas, habló de gobierno cuatripartito de la Universidad, un gobierno que, en el futuro, ha de pertenecer a los alumnos, a los egresados, a los profesores y a los representantes de la C.G.T., un gobierno que, a partir de una universidad y de unos colegios al fin democratizados, ha de emprender la lucha social para que obreros y estudiantes conquisten el poder. Puesto que en "Los Dos Chinos", como he dicho, no había sombra apreciable de estudiantado, nos será permitido concluir de este breve y encendido discurso que quienes, en el ánimo del orador, han de asumir ese poder son, pura y simplemente, los obreros. Los obreros marxistas, claro está, que, una vez cumplido ese paso necesario, sabrán arreglárselas para hacer con las universidades y los colegios aquello que los bolcheviques hicieron con sus institutos de enseñanza a partir del 25 de octubre de 1917 después de haber prometido a los *studenti* rusos entregarles la dirección de sus escuelas.

Una vez el terreno tan inmejorablemente preparado, el doctor Marianetti y el doctor Alfredo Vítolo podían pisarlo con firmeza. Al príncipe Lvov y al doctor Kérenskiy (leed al profesor Bosch y al doctor García Méndez, esas versiones argentinas de los frentepopulistas que, de febrero a octubre de 1917, expandieron sus nebulosidades verbales sobre la tierra rusa) podían suceder el Lenin y el Trotskiy criollos (leed el doctor Marianetti y el doctor Vítolo).

Ambos —oradores notables que dejan de lado todo floripondio y se expresan con términos exactamente adecuados a sus intenciones— ambos, pues, se habían repartido la tarea con tino extraordinario.

Cada uno en su registro, ellos han sido las verdaderas puntas del eje frentepopulista y han sabido hacer funcionar el motor lubricado por Nikita Jruschov exactamente como esperaba su lejano inspirador. Con ellos la voz de su amo no ha sufrido la mínima estridencia y ningún gallo ha venido a romper las armonías preestablecidas en Moscú.

Lenin-Marianetti ha sido suave e insinuante; Trotskiy-Vítolo, violento y decidido. El primero ha tendido la mano; el segundo ha apretado el puño. El abogado comunista ha abierto sus brazos hacia todos los argentinos que, a través de los obreros y de los estudiantes amenazados en sus fueros profesionales y en sus ardientes aspiraciones a una democracia social integral, deben considerarse en vigilia de armas para luchar contra la reacción y el imperialismo, contra la reacción imperialista y el imperialismo reaccionario, exigir que el petróleo argentino siga siendo argentino, y la Argentina libre, justa y soberana, y crear una universidad que sea únicamente del pueblo, es decir, de los estudiantes y de los obreros o, mejor dicho, de los obreros-estudiantes: exactamente como en Rusia donde los profesores de filosofía son magníficos filósofos que, al mismo tiempo que la filosofía, saben ordeñar las vacas. Tan sólo entonces, esto es, una vez desbaratadas las empresas del imperialismo yanqui y las maniobras de sus agentes clérico-militaristas, la República Argentina, en el marco de la unión cordial de todos sus hijos, podrá recorrer el camino glorioso de sus gloriosos destinos hacia el sol del porvenir (*aplausos entusiastas en todas las filas de la asistencia*).

En cuanto a Trotskiy-Vítolo —cuya participación en la partición de ese confite frentepopulista, según los informes de que dispongo, ha indispuesto y, en muchos casos, indignado, a la mayor parte de sus correligionarios— su intervención ha asumido acentos verdaderamente wagnerianos. Walkiria de la democracia progresista, ni siquiera ha intentado disfrazar el fondo de su pensamiento tras invitaciones conciliatorias como las de su predecesor. Para él, la Reforma universitaria fué lanzada en 1918 para que la República Argentina asumiera su parte en el vasto movimiento revolucionario que amenazó con sumergir al mundo a consecuencia del golpe de Estado bolchevique del año anterior. Y, siempre según él, desde entonces, dicha Reforma nunca ha dejado de hacer sentir en la Argentina y en todo el continente latinoamericano la voz de los hombres progresistas que, de Méjico a la Tierra del Fuego, nunca han abandonado su propósito de realizar, por la revolución que Marx y sus herederos nos señalan como el único camino para el hombre que quiere obedecer a los mandatos de los imperativos de la Historia para cumplirse integralmente, una sociedad finalmente despojada de imperialismos norteamericanos, de militares y de sacerdotes, de capitalismo y de indignidades burguesas. (*Aplausos estruendosos en todos los bancos de la sala*).



Los enanos en el cuarto de los espejos

Es poco probable que estos discursos surtan efectos peligrosos inmediatos entre los estudiantes de los colegios secundarios y de las facultades e institutos superiores mendocinos. Tampoco sabría decir si tendrán repercusiones directas en el resto de la población cuyana. Mas lo que puedo asegurar sin riesgo de correr al encuentro de un desmentido es que, en el clima de inextricable confusión en que se mueve actualmente el país, clima agravado por el juego insensato de intereses definitivamente caducados y por los ejercicios extravagantes a los que están entregándose los viejos partidos políticos, surtirán efectos profundos en la opinión pública nacional. Bien puede el gobierno tomar todas las medidas que, con pasmosa... ingenuidad, cree oportunas para cortar el camino al peligro comunis-

ta, confiscando documentos "altamente probatorios" en la sede de la Liga de los Derechos del Hombre y de la Asociación de Mujeres Argentinas. Bien puede liberar a algunos deportados y deportar a algunos liberados, dar palos a las derechas para granjearse la simpatía de las izquierdas, encargar al unitario Dr. Carlos Alberto Erro, a su ASCUA y a su sardina la reforma intelectual, moral y federalista de los argentinos, decididamente indiferentes ante los supuestos actuales o permanentes del liberalismo doctrinario. Bien puede mantener o suprimir el sistema de la cuota de papel para los diarios y combatir el llamado imperialismo de los yanquis aumentando continuamente, gracias a la inteligente acción del doctor Méndez Delfino, las porciones de carne de los nada ilusorios imperialistas ingleses. Ninguna de esas medidas y contramedidas, de esas marchas y contramarchas ha de servir para nada. La sinfonía ya empezó a ejecutarse con acentos vigorosos y con ritmo acelerado que no conoce vacilación alguna. La sinfonía frente populista que, a partir de la meseta cuyana, empezó a irradiar sus ondas a través de este país traicionado y vendido, precisamente el domingo 23 de septiembre de 1956, primer aniversario del triunfo de la Revolución Libertadora. La sinfonía a la que el gobierno del 13 de noviembre sólo sabe oponer desconciertos lastimosos.

Ningún lector de PRESENCIA se extrañará al aprender que, al último momento, el vivaracho representante de la sección intransigente del partido radical y el elegante dirigente del partido conservador, que habían anunciado su participación al acto de fundación, comunicaron por telegrama su abstención... por razones de salud.

Nadie tampoco se extrañará si, en el momento mismo en que el delegado de la Federación de Estudiantes Secundarios, un tal Sarli, se levantaba para hacerse oír a su vez, la asamblea, como un solo hombre, tomó la dirección de la salida. El pretexto universitario había dado todo lo que podía dar. Los comunistas allí reunidos con sus compañeros de camino podían volver a casita con la conciencia en paz: habían cumplido magníficamente con su deber al hacer posible con su presencia la fundación de un Frente Popular argentino de inspiración y dirección comunista, que, esta vez, sabrá copar la Unión Democrática de próxima constitución. Porque, como dijo el doctor Marianetti refrendado por el doctor Vítolo, ésta es la hora de los pueblos de América dispuestos a lanzarse en todas las trincheras del mundo amenazadas por la hidra reaccionaria e imperialista. Para que viva la Argentina ¡viva la democracia vietnamesa! ¡viva la democracia liechstensteniana! ¡viva, incluso, la democracia argentina! A condición, como es obvio, de que se trate de una democracia engendrada por el señor Mayo y la Srta. Caseros.

PABLO BOIVIN

Mendoza, 23 de septiembre de 1956.

SOBRE LA FRUSTRACION DEL PAIS

Un artículo del Sr. Alberto Caturelli aparecido en PRESENCIA en el mes de diciembre, y cuyo tema reaparece en el número extraordinario de la revista "Sapientia", suscita estas líneas, que no he tenido oportunidad de dar a conocer anteriormente.

Tanto el tema, apasionante de suyo, como las ya conocidas probidad, solidez y dedicación intelectuales del Sr. Caturelli, llaman a un diálogo sobre el particular.

El problema

Si no he captado mal el pensamiento del Sr. Caturelli, está él de acuerdo, con los autores que cita, en colocar a América fuera de la historia, en verla dominada por el elemento telúrico, en llamarla simplemente pro-yecto, lo no-hecho.

Y a estas condiciones atribuye los males del espíritu entre nosotros. Ahora bien, yo creo que no se da tal a-historicidad, que América no esté abismada en ningún elemento telúrico, que es otra cosa que proyecto o lo no-hecho, y que las causas de sus males espirituales tienen un origen menos oscuro.

Al hablar de América, entenderé por ello solamente a la Argentina, reducción que me permitirá disminuir los riesgos de error, por conocer mejor esta parcela del continente.

El motivo circunstancial de las reflexiones

El motivo circunstancial de las reflexiones del Sr. Caturelli, ha sido la expulsión de Nimio de Anquín, el conocido e ilustre catedrático.

Si comenzamos por el análisis de este hecho particular, no encontramos nada específicamente americano como explicación del mismo. En efecto, es bien conocida la tendencia ideológica que provocó esa exoneración. Y tal mentalidad no es propia de lo americano ciertamente, sino de corrientes ideológicas surgidas en el viejo mundo.

Se podría alegar que, injertadas en nuestro ambiente, vienen a producir estos resultados. Pero sobre que no se ve como puede hacerse tal disección de causas, hay que decir que desde que esas ideas existen, han producido, en más de una ocasión, en más de un país europeo, los mismos efectos.

Entrando al problema en sí, trataré de dar con las causas de los males que señala el Sr. Caturelli, y hablaré por tal motivo de nuestra política, de nuestra educación, y de cómo o en qué forma juegan las deficiencias del país y otras causas universales en este asunto.

La política y el país

La política no es por cierto la actividad más alta del hombre, pero es la cardinal en la forja de un país, y es la que permite, y aún inspira y alienta la vida del espíritu.

Cuando los hombres se ponen en común frente a las cosas, con la mente y el esfuerzo en tensión, lo primero que surge es una obra política.

De modo que nuestras desgracias en la vida del espíritu, se deben, en una importante medida, a nuestra mediocridad política.

Mas cabe preguntar: ¿nuestros infortunios políticos responden a las mismas causas que señala el articulista para nuestras pobrezas en la vida del espíritu?

De ninguna manera, a mi juicio.



La rana viajera

Nuestro fracaso político es consecuencia de criterios desacertados, falencias de la voluntad, circunstancias adversas, etc., elementos que se dan en todo ámbito humano, y no privativos de América.

Se ilustrará mejor este pensamiento comparando las causas que han llevado a E.E. U.U. a la grandeza, con las que nos han llevado a nosotros casi al aniquilamiento. Porque, aunque E.E. U.U. se ubique en ese común denominador de América a que alude el articulista, y cualesquiera sean los juicios sobre el espíritu yankee, es indudable que, en política, han alcanzado la grandeza.

Admiramos la democracia norteamericana, pero nos olvidamos que ellos la han conjugado siempre con el espíritu de empresa, con un constante afán de poderío, y que el éxito creciente del país ha contribuído, más que nada, a dar estabilidad, crédito y vigor a las instituciones.

El prudente Washington ensamblaba la integridad territorial, unidad nacional y progreso del país con la libertad y felicidad del individuo; aconsejaba la experiencia, la cautela y el respeto de lo antiguo como maestros de toda reforma; prevenía a sus paisanos contra las insidias del extranjero; señalaba los inconvenientes de dar trato de favoritismo a cualquier nación.

El aristócrata Hamilton, con sus medidas en el Tesoro y con su proteccionismo aduanero, echaba las bases del poderío industrial y financiero de la nación y, al ser rebasado por el demócrata Jefferson, éste se cuidó muy bien de tocar la política de su antagonista en ese aspecto.

Y este demócrata Jefferson, pensando con realidad, concebía la democracia, el gobierno del hombre común, como el de un hombre muy real y concreto: el agricultor, el propietario de tierras, ligado por arraigo y por interés a la marcha responsable de la nación.

Así, por una sabia dirección (no simplemente por las cualidades del pueblo, ni tampoco por el pillaje o la cuantía de recursos, como dicen los envidiosos), ese país caminó a la grandeza.

Por el mismo género de causas, pero de signo contrario, marchamos nosotros al fracaso.

Nuestro país ha tenido muy pocas veces política exterior. Y ésta es definitoria, decisiva siempre, y más en países como el nuestro, nuevos en el escenario mundial, llenos de riquezas que tienten las codicias, excitadas por la posibilidad de aprovecharse de su inexperiencia y debilidad. El libre cambio, medida cuya utilidad depende de las circunstancias, fué erigido en axioma universalmente válido y, por éste y similares motivos, se estancó la economía, se frustró la medida de desarrollo que hubiera podido esperarse de su magnitud, de la cuantía de nuestros recursos naturales. Nuestra potencia económica quedó esterilizada, entrampada.

El abandono de la política exte-

rior y de la economía, como instrumentos de grandeza, fué signo del abandono de toda empresa nacional.

Y si el país, como tal, quedaba en el vacío, no se ve porqué habían de tener vigor sus instituciones. Tanto menos cuanto se confió en obtener de su juego formal mágicos resultados y los que las manejaban no advertían que la libertad y progreso del individuo —el progreso técnico, económico y cultural— se ligan al destino del país como país.

Por otra parte, el afán de sustituir de golpe todo lo anterior y empezar de nuevo, a fojas uno, al revés del consejo de Washington, era lo menos conducente al ajuste del país y sus instituciones.

Cabe señalar, además, las circunstancias adversas que más de una vez nos cerraron el camino. Y que éstas, como los errores de la voluntad o de la inteligencia, no son privativas de América, sino que se dan universalmente.

Y aún podría recordarse que dicha política fué conducida casi siempre por hombres que poco o nada se inspiraron en lo americano.

(Si se quiere llamar americano al gobierno de Perón —o a éste—, y si al americano gobierno de Rosas se lo juzga según la opinión más desfavorable, puede aducirse todavía que nuestros peores gobiernos encuentran parangón en la historia de los países civilizados y no son algo insólito en la historia).

Se podrá decir también que las políticas que nos llevaron al fracaso fueron adoptadas por hombres argentinos, siendo el material humano el responsable. Pero no se ve porqué *necesariamente* esos hombres habían de adoptar esa política.

El país, en más de una ocasión, demostró una sorprendente capacidad, alcanzando el éxito; además, muchos argentinos, frente a las malas políticas, pensaron y actuaron bien, y la prestancia del pueblo se ha mostrado incluso cuando servía criterios erróneos.

Julio Irazusta ha demostrado en sus libros cómo nuestros fracasos se deben, no a causas ínsitas en nuestro ser, sino a falsas nociones, a la falta de voluntad de empresa, al imperio de las circunstancias también, y caben, por lo tanto, en la universal contingencia y riesgo de las obras del hombre. Y que su modificación, posible, nos permitiría tentar el camino a la grandeza. Ideas que no he hecho más que explayar en lo que llevo dicho.

Reconozco, por otra parte, que el señor Caturelli no habla de causas ínsitas en nuestro ser, sino de causas privativas, como estadios originarios que aún perdurarían. Mas el género de causas que señalo aquí difiere también, fundamentalmente, del de las que señala el articulista.

La política y la vida del espíritu

El país, sin política, sin empresa, deriva en una sombra, en una ficción de país. Los argentinos, por tal motivo, no están en nada, no tienen nada por delante, sus energías se agitan en el vacío o se vuelven hacia dentro, consumiendo al país en una lucha estéril.

La política es retórica, formalismo, empresa ideológica, lucha de clases, pequeñeces de comité.

Ahora bien, si la mente, si la voluntad del país fallan en lo que es cardinal para su vida como cuerpo político, ¿cómo esperar de él empresas en el ámbito del espíritu? Pueden darse, y se dan, magníficos talentos pero, como advierte el señor Caturelli, no encuentran resonancia.

Aquella inautenticidad que él advierte en escritores y catedráticos, ¿no tiene una profunda raíz en nuestra inautenticidad como país?

Hay una red de relaciones sutiles y profundas entre la empresa política y la vida espiritual de un pueblo, relaciones que no cabría analizar aquí pero que se dan en virtud de esa correlación de todos los planos del espíritu, en virtud de ese algo que flota en la colectividad cuando ésta se halla en una actividad llena de sentido.

Nuestra inanidad como país nos deja el espíritu en el vacío, le quita aquel contacto primario con las cosas, en sentido romano, que le daría esa fecundidad que añoramos. Y no es propiamente que no se piense en el país, sino que los ideologismos, la retórica vacua, el formalismo, el engaño, desvían la atención o le ocultan a ésta el hecho real, y hablamos de otra cosa.

Nuestro pensamiento, desviado de esa cosa real del país, carece de aquella responsabilidad, de aquella fijeza, de aquella potencia y continuidad del que se enfrenta con el hecho clave y radical. Flota al viento de todas las ideologías, de todas las aberraciones, de todas las modas, o se disuelve en folklorismo y patrioterismo. Vivimos todas las decadencias de Europa sin tener el juvenil empuje mental que sería de esperar en un país llamado al desarrollo.

Sin arraigo, nuestra mente, ni asume nuestra peculiaridad nacional ni nos afinca y acrecienta en nada universal.

Nuestro pensamiento, para hacerse fuerte en todos los terrenos, debe medirse primero con este cuerpo político en que están insertos nuestros espíritus, que es irreductible a otro cuerpo político y cuya falta de realidad esteriliza esos mismos espíritus.

Hacer de este cuerpo político algo lleno de realidad y de sentido, será el paso decisivo para poner a la mente argentina en contacto con lo que es.

La enseñanza y la vida del espíritu

Si la política sin política de nuestros gobiernos lanzaba en el vacío las energías del país, el estado se arrogaba al mismo tiempo, y en forma de monopolio, la misión de enseñar.

Semejante trastrueque de funciones no podía menos de llevarnos a la nada. Por dos caminos marchábamos así al fracaso.

Se quitaba la educación a los agentes naturales para pasarla, por el tamiz de la burocracia ministerial, casi siempre a manos de sectores que poco o nada se inspiraban en América.

¿Es el país, entonces, el responsable de esa cultura o lo es más bien el sistema, que estaría ahogando al país?

Aquí podemos decir también lo mismo de antes: se trata, no de nada privativo americano, sino de causas contingentes, de medidas modificables por la inteligencia y el libre albedrío, como que de estas proceden.

Por otra parte, la pésima calidad de nuestra educación es otra de las vertientes que viene a dar razón de los males de nuestra vida espiritual, y se complementa a maravilla con el desarraigo señalado.

Una buena educación humanista habría dotado a la mente de aquellos firmes y acertados criterios, aquella agudeza, sensibilidad, sentido del hombre y de la realidad, que le permitirían dar al fin con el ser del país, concebir la solución de los problemas que plantea, imaginar su posible grandeza.

Pero nuestro bachiller, con su mente desarraigada que el secundario no arma, no pasa de la retórica, de la mediocridad, del trampantojo conceptual. O, falto de la modestia y del sentido común del que ignora y del buen sentido de una sólida educación, cae encandilado por la pseudo lógica de los esquemas marxistas, por las ideas de "vanguardia", por cualquier moda que llame a su espíritu.

Luego, profesional, padre de familia, olvidará sus juveniles entusiasmos y veleidades y será una mente mediocre, que concebirá el país y su destino a la medida de su mediocridad.

Otras causas: las deficiencias del país

No se pretende desconocer todos los defectos, todas las deficiencias de la Argentina. Aún se puede admitir la influencia de elementos telúricos. Pero se niega que ellos den acabada razón de nuestros males, o que sean su causa decisiva.

Una buena dirección del país puede capitalizar las cualidades y neutralizar los defectos y, a la inversa, con una mala conducción. En nuestras manos está tomar una u otra.

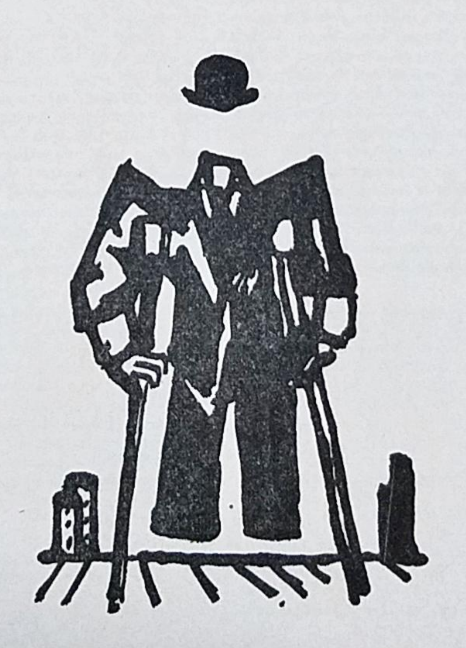
Existen, por supuesto, otros factores profundos, de orden moral, espiritual, pero se dan en la proporción que se dan en cualquier tiempo y lugar; no sólo nuestro país atraviesa una crisis de valores, sino todo el occidente. Europa, lógicamente, con su cultura asentada en estructuras tantas veces seculares, puede resistir mejor el impacto. Aunque no dejaría de convertirse en una Argentina de hoy, de tener la dirección política y educacional que tenemos nosotros.

¿En qué sentido se puede hablar de la América no hecha? Inmadurez

La América que estaba fuera de la Historia, al menos fuera de la historia de la civilización, empezó a no estarlo desde el momento en que fué visitada por occidente.

Y si bien la incorporación a los cánones de occidente llevada a cabo por España no tuvo la calidad de ideal y acusó graves fallas, fué, sustancialmente, una incorporación a la historia. La asimilación al Evangelio, el trasplante de los hábitos de civilidad greco-latinos, la existencia de una organización política y de una cultura considerable, así lo indican.

No era simplemente lo no-hecho, era una obra en ascenso, en



Gobierno de Suncho

cuyas raíces estaba la savia de occidente.

Quizás de algún modo pueda llamarse esa obra "primitiva", en el sentido que le da a la palabra el articulista: Porque las esencias de occidente debieron encarnarse en un ambiente totalmente nuevo, primitivo, bravío, que le dió en algunos aspectos, una suerte de rudeza, de vigor bárbaro, si se quiere. Pero justamente en esto consistía la obra: en que al encarnarse en la bravía América la vieja civilización, fuera reduciendo al orden clásico, sin esterilizarlos, sus vigores y exhuberancias, con lo cual una nueva versión de occidente, llena de juventud, de fuerzas nuevas, de originalidad creadora, debía hacer su eclosión.

Si algún sentido tenía América era éste. Y mis objeciones a los juicios del articulista presuponen que él no separa lo americano de lo hispánico; separación que, a mi juicio, ya no se puede dar desde 1492, por lo menos en el período que abarca hasta el fin del imperio español.

Mas, sabemos que de aquella obra que se estaba realizando, o de la forma en que se hacía, se renegó, primero en España y luego aquí. Esa obra quedaba pues trunca, frustrada, y en ese sentido se puede hablar de una América no-hecha.

Se trató luego de edificar un nuevo país, distinto totalmente del anterior. Pero los adalides del intento no pudieron rematarlo, ya por la resistencia que les opusiera el país antiguo, ya porque con la política y la educación que adoptaron no se podría construir ningún país, ni liberal ni no liberal.

De nuevo, un país no-hecho, en el sentido de frustrado. Y hoy nos hallamos entre los restos de naufragio de estas dos frustraciones, que se pueden representar, si se quiere, en la tragicomedia peroniana.

El país, lleno de una sensación de frustración, de elementos dispersos de sucesivas construcciones y hasta de resentimientos, no se puede llamar, a mi juicio, lo no-hecho, porque en tal situación originaria no se dan esos elementos.

Las mismas desesperadas tentativas de ser, de ser grande, incluso, hablan de otra cosa.

Ese espíritu del país que sangra, y que es, a mi parecer, y a riesgo de contradecirme, su fondo de realidad que aún lo ata a la voluntad de ser, no puede aunarse con nada primitivo, cualquiera sea el sentido en que se tome esta palabra.

Algunas acotaciones

El género de causas que atribuye el articulista a nuestros males recuerdan al de las que esgrimieron Alberdi y Sarmiento para dar razón de los que ellos consideraron tales. Sé que no es el mismo en el espíritu del señor Caturelli, pero fácilmente se puede pasar de un plano a otro. Y el de los escritores citados es pésima perspectiva para entender al país.

Asignando como causa de nuestras desgracias la raza, o el suelo, o la tradición, pese a que habían dado pruebas de no desmerecer de la humanidad, pese a que otros publicistas muy raramente emplean esos criterios cuando juzgan a sus pueblos, inauguraron algo así como una teología maniquea de la realidad nacional y americana. Endurecieron en ese esquema y obnubilaron con él la mente argentina, y aún la comprensión de la vida universal. Nos quitaron el aliento para la concepción de la grandeza política, generando un complejo de incapacidad.

Es preciso evitar tales criterios para abrir la mente argentina a una proporcionada consideración de las limitaciones y posibilidades del país.

Tales son las reflexiones que han suscitado en mí las apreciaciones del señor Alberto Caturelli, que presento, no con espíritu de polémica y sí de conversación sobre algo tan entrañable como el país, que es como decir sobre nosotros mismos.

VÍCTOR GALLEGOS.

NACIONALISMO MARXISTA

El comunismo desarrolla en nuestro país y toda América Latina la estrategia que Lenín-Stalin dictaran para los países coloniales y semicoloniales.

Ante el fracaso táctico stalinista de llevar la subversión comunista por el camino de la toma del poder, utilizando los partidos locales como instrumentos de violencia y depredación, surge —en 1935— del seno del VII Congreso de la Tercera Internacional una nueva teoría, que, proyectada y propuesta por el líder rojo búlgaro Georges Dimitroff, se aprueba y se conoce como "táctica y estrategia del *Frente Popular*".

En pleno desarrollo la ejercitación del Frente Popular —que ya había tenido relativos éxitos en España, Francia, México, Brasil, Chile y China— la Segunda Guerra Mundial impone una nueva modalidad en la forma de aplicarlo *tácticamente*. Ya no será el Frente Popular un dispositivo comunista para llevar al triunfo la revolución proletaria *apoyada* por la U. R. S. S., *sino un elemento que deberá consolidar y hacer progresar el imperialismo soviético apoyado por los poderes estatales nacionales que se sostienen sobre las fuerzas militares rusas de ocupación*. Así es cómo, bajo la bandera de la "patria soviética" —que substituye al viejo término "país del socialismo"— nace una moderna concepción estratégica revolucionaria: el *Frente Democrático Nacional*. Esquemáticamente podemos dividir así las etapas revolucionarias del totalitarismo soviético: a) *conducción masiva* PURAMENTE a través del Partido Comunista, desde 1917 a 1934; b) *dirección política* de coaliciones de partidos liberales y de izquierda llevada a la práctica por el Partido Comunista, desde 1935 a 1947; c) *comando político-militar del* FRENTE ÚNICO DE CLASES, ejercido por el Partido Comunista, como base del Frente Democrático Nacional. Esta etapa va de 1948 al presente. Las experiencias de cada etapa se resumen así: de 1917 a 1934, Polonia, Hungría, Checoeslovaquia, Alemania y China; de 1935 a 1947, España, Francia, Brasil, México y Chile; de 1948 a 1956, China, toda Europa Oriental, Guatemala, Corea del Norte y zonas coloniales y semicoloniales, como ser Sud de Asia, Medio Oriente, Norte de Africa y América del Sud.

Bases psicológicas

Así como antes el avance de la subversión comunista portaba la bandera del *internacionalismo proletario*, CON EL RESPALDO POTENCIAL DE LA U. R. S. S., ahora enarbola el estandarte del *nacionalismo pequeño burgués*, con el apoyo de todos los países *liberados del colonialismo capitalista internacional*, QUE VAN EN AUXILIO DE LA U. R. S. S. porque creen que ella representa una aliada.

¿Por qué esta reversión en la gran estrategia comunista, que se torna mucho más peligrosa que antes? Porque la U. R. S. S. (y su satelismo rojo) no representa la época del *internacionalismo proletario* que, equivocado y satánico, se presentaba como "liberador", sino que hoy, bajo el signo napoleónico del *imperialismo soviético*, convierte a los Partidos Comunistas en tentáculos de un Estado totalitario que opera dentro de las maltrechas democracias liberales y populistas, como el virus poliomielítico. Para fortalecer su plan político-militar operativo, el Kremlin apela a los siguientes resortes subjetivos-emocionales: a) el *nacionalismo;* b) el *pacifismo;* c) el *cientismo ateizante;* d) la *división familiar* (rebelión de los hijos contra los padres, utilizando por vehículos la corrupción de las costumbres, la morbosis sexual, el laicismo y el divorcismo, etc.). En el plano objetivo, se presenta como *legalista* y partidario de la *coexistencia*, pretendiendo funcionar *democráticamente* por la *"vía parlamentaria"* (tesis Lenín - Togliatti) y del "frente democrático nacional" (tesis Dimitroff - Mao-Tse-Tung).

El enemigo camouflado

Lenín sostuvo siempre —tomando como *absolutas* la filosofía marxista y la dialéctica hegeliana— que "los bolcheviques han establecido precisamente una distinción rigurosa entre la revolución democráticoburguesa y la socialista; llevando la primera a término, abrían las puertas para el paso a la segunda. Esta es la única política revolucionaria y la única política marxista". *(La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky*, pág. 128. Editorial *Lautaro*, Bs. As., 1947). Esta premisa doctrinaria le permite, luego, desarrollar sus tesis sobre *nacionalismo* y *socialismo*. Así nace la teoría del *nacionalismo marxista* en mérito a la nacionalización de la tierra y los medios de producción, en base a la *reforma agraria* y la legislación proteccionista sobre minerales, transportes, comercio, etc., *estatizados*. Esto configura la "revolución democrático burguesa". El socialismo viene después, por el paso gradual del nacionalismo a la socialización de las fuentes de riqueza y los instrumentos que la producen, manufacturan y distribuyen. Desarrollando hasta el fin esta tesis, Stalin dice en "*Sobre los fundamentos del leninismo*": "El carácter revolucionario del movimiento nacional, bajo las condiciones de la opresión imperialista, no presupone en modo alguno, forzosamente, la existencia de elementos proletarios en el movimiento, la existencia de un programa revolucionario o republicano a que obedezca el movimiento, la existencia en éste de una base democrática. La lucha que el emir de Afganistán mantiene por la independencia de su país es una lucha objetivamente *revolucionaria*, a pesar de las ideas monárquicas del emir y de sus correligionarios, puesto que esta lucha debilita, descompone, socava los cimientos del imperialismo; en cambio, la lucha de demócratas y "socialistas", de "revolucionarios" y republicanos tan "audaces" como, por ejemplo, Kerenski y Tsereteli, Renaudel y Scheidemann, Chernov y Dan, Henderson y Clynes, durante la guerra imperialista, era una lucha *reaccionaria*, pues tenía como resultado dorar la píldora del imperialismo, fortalecerlo, darle la vic-

PRESENCIA

Aparece el 2º y 4º viernes de cada mes

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Independencia 1194 Buenos Aires

Se imprime en casa de don Domingo E. Taladriz, San Juan 3875, Bs. Aires.

Precio del ejemplar .... $ 3.—
Suscripción anual .... $ 60.—

toria. La lucha de los comerciantes y de los intelectuales burgueses egipcios por la independencia de Egipto es, por las mismas causas, una lucha objetivamente *revolucionaria*, a pesar del origen burgués y condición burguesa de los líderes del movimiento nacional egipcio y a pesar de que están en contra del socialismo; en cambio, la lucha del gobierno laborista inglés por mantener la situación de dependencia de Egipto es, por las mismas causas, una lucha *reaccionaria*, a pesar del origen proletario y de la condición proletaria de los miembros de este gobierno, y a pesar de que son "partidarios" del socialismo. Y no hablemos del movimiento nacional de otros países coloniales y dependientes más grandes, como la India y China, cada uno de cuyos pasos en la senda de la liberación, aún cuando infrinja las exigencias de la democracia formal, representa un mazazo asestado contra el imperialismo, es decir, un paso indiscutiblemente revolucionario". (*Editorial "Problemas", S. A.*, Buenos Aires, 1947, págs. 78 y 79).

La táctica "nacionalista"

Para efectivizar *funcionalmente* la *teoría revolucionaria nacionalista* —anticolonial y antiimperialista— el Comunismo trabaja en base a *dos frentes*: a) *Frente Antifeudal*: compuesto por, 1) pequeños propietarios; 2) campesinos medios (arrendatarios); 3) campesinos pobres (sin tierras); 4) trabajadores agrícolas; 5 proletariado industrial (aliado y conductor del frente antifeudal); b) *Frente Antiimperialista*: compuesto por, 1) burguesía nacional (industriales y comerciantes ricos que compiten con industriales y comerciantes extranjeros); 2) pequeña burguesía (técnicos, intelectuales, estudiantes, profesionales, empleados, artesanos, pequeños comerciantes y "obreros libres"); 3) proletariado industrial (aliado y conductor del frente antiimperialista).

La "dictadura democrática"

Mao Tse-Tung, jefe político y militar de la revolución comunista china *ha sido el teórico que realizó* el Frente Democrático Nacional. Para ello se apoyó en el *nacionalismo económico* y la *dictadura democrática política*. "...la revolución democrático - burguesa china actual —manifiesta Mao— no es una revolución democrático-burguesa del viejo tipo habitual, porque este tipo de revolución ya está caduco; es una revolución democrático-burguesa de un tipo nuevo y particular. Este tipo de revolución se realiza en China y en todos los otros países coloniales y semicoloniales y nosotros llamamos este tipo de revolución, la revolución democrática nueva. Esta revolución democrática nueva forma parte de la revolución proletaria mundial; lucha resueltamente contra el imperialismo, es decir, contra el capitalismo internacional. Desde el punto de vista político la llevan a cabo numerosas clases revolucionarias que se unen para formar una *dictadura democrática revolucionaria* contra los imperialistas, contra los traidores, los reaccionarios y para oponerse a la transformación de la sociedad china en una sociedad de dictadura burguesa. Desde el punto de vista económico se esfuerza por nacionalizar todas las grandes empresas del imperialismo, de los traidores y de los reaccionarios, por parcelar los grandes latifundios y distribuirlos entre los campesinos, por ayudar al mismo tiempo a las empresas privadas pequeñas y medianas sin intentar la destrucción de la economía de los campesinos ricos. Por consiguiente, si bien este nuevo tipo de revolución democrática abre la vía al capitalismo, ella crea al mismo tiempo un precedente al socialismo". (*Mao Tse-Tung*, "La Nueva Democracia", págs. 53-54, Editora Austral, Chile).

Tal el tipo de *nacionalismo marxista* que agita y pilotea el comunismo internacional y que tiene, en Argentina, su expresión no sólo en la demagogia del propio P. C. moscovita y el trotskysmo, sino también en los grupos trotskystas que buscan capitalizar el neoperonismo y asimismo en el sector intransigente de la Unión Cívica Radical, o sea el *frondizismo*. Este es, también, el desborde nacionalista condenado recientemente por S. S. Pío XII, que lleva, por la "vía parlamentaria y democrática", al más feroz totalitarismo.

Alberto Daniel Faleroni

CONJETURAS RADICALES

Radicales los que me oyen / del auditorio presente, el futuro presidente / será el dotor Yrigoyen.

(Copla electoral, recogida por J. L. Borges, *Obras*, II, 136).

I. El Partido Radical ha cumplido la etapa más importante del escrutinio de la encuesta que tiene por fin preseleccionar los candidatos para la presidencia y vicepresidencia del país. El resultado era fácilmente previsible: el doctor Arturo Frondizi triunfó por amplia mayoría. Las cifras que lo consagran podrán henchir de entusiasmo al aguerrido proletariado intelectual del doctor Frondizi, pero el fenómeno en conjunto no resulta tan alentador para quienes siguen de cerca, con suficiente atención, su trayectoria.

Ante todo, no debe olvidarse la grave escisión que produjo la sola mención de la encuesta y que motivó el alejamiento —tal vez definitivo— del doctor Ricardo Balbín, con lo que el Partido Radical, ya dividido, entró a subdividirse.

Al insistir en la encuesta el grupo "ortodoxo" de la intransigencia (decisión fuertemente apoyada desde el Norte), el doctor Balbín asumió una postura prescindente que, si bien confirmó sus aspiraciones presidenciales, quizás no hubiera sido adoptada en otro momento. Se dijo entonces que el doctor Balbín habría aprovechado los vientos favorables que soplan desde ciertas altas esferas —hostiles a su rival y correligionario— y que, al conducir a buen puerto la zarandeada nave del Estatuto de Partidos Políticos, aproximarían bastante a Balbín al sillón de Rivadavia.

Las peripecias del Estatuto significan, sin embargo, para él, un revés más serio que su derrota dentro de la intransigencia. Ahora, ni siquiera le queda el recurso propuesto por el doctor Zabala Ortiz, ese lloroso y defraudado Delfín: "No esperaremos que el gobierno dé el estatuto de los partidos políticos. Haremos la revolución en el partido, ya que el gobierno no se ha decidido aún a llevarla a todas las agrupaciones políticas" ("La Prensa", 14.IX.56).

II. Pero, indudablemente, no todas son rosas para el doctor Frondizi. El país puede admitir aparentes soluciones mediante recetas marxistas, que parecen más efectivas cuando se prescriben, a espaldas de la realidad, desde mitines para ser aplicadas a enfermedades ficticias. Una actuación en tal sentido otorga relativa vitalidad al Partido Radical y alguna originalidad a su actual líder, el doctor Frondizi. Aunque es arma de doble filo, porque no podrá apartarse de esa línea y, en cuanto lo haga, se oscurecerá su persona y hasta se confundirá su nombre.

No se debe olvidar tampoco que el Partido Radical ha sido siempre un partido caudaloso, integrado por múltiples sectores y opiniones. Esta universalidad, que puede ser motivo de orgullo, es evidente que constituye también el motivo de su frustración.

Además el doctor Frondizi tiene en su contra al tiempo. Si las elecciones nacionales se hubieran realizado en seguida de la Revolución, sus posibilidades de triunfo habrían sido mayores. Aparece (y desaparece) luego, en proyección meteórica, la fórmula Zabala Ortiz-Ghioldi y en mayo de 1956 comienza la reestructuración impuesta por el doctor Solano Lima al Partido Conservador, mientras meses más tarde se habla, con renovada insistencia, de candidaturas de generales y almirantes. Y por último, cuando el gobierno provisorio anuncia las elecciones para fin del año que viene —anuncio que, se descontaba, favorecería a Frondizi—, empieza a cernirse el fantasma del Estatuto de Partidos Políticos que corporeidad a la presunción Balbín y que amenaza con despojar a su rival del cetro máximo.

Frente a todos estos fenómenos, el doctor Frondizi mostró poca seguridad en su camino político. En vez de persistir incólume en sus actitudes de junio a setiembre de 1955 —que llegaban hasta el antigolpismo— se lo vió vacilar frente a acontecimientos concretos como la formación de la Junta Consultiva, y otros de menor importancia, como la enseñanza libre, y que trataba de contemporizar y de hallar salidas transaccionales. Posición ésta que lo entronca directamente con la trayectoria del Partido Radical en el gobierno y que lo aleja de la clásica línea intransigente mantenida desde el 90 hasta Sáenz Peña; que por lo incongruente y ambiguo de su planteo conviértese en factor que puede conmover su estabilidad, si se repara en el tiempo que falta para la fecha teórica de las elecciones.

III. Regresemos ahora al doctor Balbín. La perspectiva de convertirse en caballo del comisario produjo en él algunas modificaciones. Recientes palabras suyas, vertidas durante su viaje por el interior, señalarían el vuelco hacia un "centro" amorfo y oportunista que, constituído con fracciones minoritarias, se emplearía en el reflotamiento de una nueva (o novísima, si se da por muerta la de Zabala Ortiz y Ghioldi) Unión Democrática, esta vez bajo el signo de un radicalismo con menos filo que el frondizista, y que cobijaría a quienes éste inquieta.

¿No postergaría el doctor Zabala Ortiz sus notorios afanes presidenciales si agostara así parejos sueños que acosan al doctor Frondizi? Por su parte, el doctor Amadeo Sabattini acaba de fulminar severos anatemas contra el flamante precandidato, lo que no significa que caiga en brazos de Zabala Ortiz, pero sí que se entienda mejor con el doctor Balbín. Esto se infiere de sus últimas declaraciones sobre el radicalismo de Córdoba y Buenos Aires: "alguna vez aquél buscó a éste y no lo encontró. Yo tengo la seguridad que el radicalismo de Córdoba [Sabattini] va a encontrar ahora al de Buenos Aires [¿Balbín?] y juntos hallarán la solución que el país necesita" ("La Prensa", 30.IX.56). No sonríamos ante esta pintoresca terminología y recordemos que fué justamente el sabattinismo promotor y único partícipe de una mesa redonda radical que, proyectada según consejos del Presidente, no tuvo éxito.

Para concluir, ténganse en cuenta los contragolpes lógicos y las reacciones posibles. En los favores que puede concitar la solución Balbín habrá también que buscar las causas de su fracaso. El actual gobierno, que como una suerte de Midas funesto marchita cuanto auspicia, es malísimo socio de elecciones.

Por su misma índole, estas conjeturas quizás parezcan (y resulten) arbitrarias. Además, tratándose de radicales, los riesgos de interpretación se multiplican y ninguna conclusión puede pretender claridad y validez definitivas.

Julio C. Bello Gallico.

BALCON

"La Vanguardia" contra la flota de mar

Es un hecho evidente el eclipse que sufre "La Vanguardia" en beneficio de hojas más ágiles y certeras. El viejo semanario socialista, bajo la dirección del profesor normal Ghioldi, se ha embarcado en una serie de campañas contraproducentes que sirven de propaganda inesperada y gratuita a sus enemigos. Pero no se conforma "La Vanguardia" con agredir torpemente a "nacionalistas" y "clericales"; sus provectos ataques alcanzan ya, como en los buenos tiempos, a las Fuerzas Armadas.

Primero fué el turno del Ejército. "La Vanguardia" repudió, con la inevitable grosería socialista, el título tradicional de "Generales de la Nación" que se atribuye a las más altas jerarquías. Luego dedicó algunas injurias al teniente general D. Benjamín Rattenbach con motivo de un sereno ensayo del ex-Jefe del Estado Mayor General de Coordinación. Sin contar los ultrajes permanentes, en textos y dibujos, a jefes cuya lucida acción revolucionaria hizo posible la reaparición del órgano liberal-marxista.

Ahora las andanadas de tinta del periódico desafían las bocas de ciento noventa milímetros de nuestra Flota de Mar. En la diferencia que existe entre el vicepresidente de la República y vastos sectores de la Marina de Guerra ("La Prensa", 18.IX.56), se ha apresurado "La Vanguardia" a tomar partido contra estos últimos, con tan apasionado ímpetu que ha merecido una rectificación expresa de la misma Vicepresidencia ("La Nación", 25.IX.56).

Se pudo pensar, en la euforia del triunfo, que el incendio de 1953 y la desaparición de su archivo habrían corregido a "La Vanguardia" de su violenta inquina, más que antimilitarista, francamente antimilitar; mas no fué así. En cada oportunidad favorable depone su ocasional máscara castrense y da rienda suelta a su odio de siempre hacia las instituciones armadas.

Un buen preámbulo

Los graves sucesos bolivianos, la efímera "pacificación" otorgada por el gobierno de La Paz y sus Milicias Obreras a los opositores para pasar, en seguida, a "aplastarlos" (discurso de Siles Suazo), recuerdan demasiado la situación argentina del pasado año y nos eximen de mayor comentario. Sólo nos permitiremos reproducir el proyecto de preámbulo para la nueva constitución de Bolivia, debido a la pluma de su vicepresidente, Nuflo Chávez Ortiz, publicado por "La Nación" (27.IX.56) y que puede dar una idea del régimen imperante en ese país.

"Nosotros, los representantes del "pueblo —obreros, campesinos y "revolucionarios de la clase me-"dia—, reunidos en Asamblea General Constituyente con el fin de "consolidar la nacionalidad, poner "término al monopolio y a la do-"minación de las grandes empresas sobre el gobierno; procurar la "felicidad de todos los habitantes, "asegurar que la posteridad goce "de derechos humanos, garantizar "la igualdad, la libertad, la justi-"cia, servir a la paz, cimentar la "República democrática fundada "en el trabajo y la justicia social, "promover el progreso y puesta en "Dios la confianza en la revolu-"ción social para alcanzar la inde-"pendencia económica de Bolivia, "sancionamos esta Constitución po-"lítica".

Esta agitada declaración clasista que extiende el acta de fallecimiento de los otros núcleos sociales, que promete la felicidad de todos los habitantes en el paraíso proletario y donde la teología se enlaza caprichosamente con el leninismo, nada tiene que ver con un preámbulo constitucional serio. A lo sumo, si se le añadiera música apropiada, serviría de himno de combate a las Milicias Obreras que, en Bolivia, garantizan los derechos humanos.

Julio C. Bello Gallico.

EL SER DE LA HISPANIDAD

1.—Se trata de saber qué es lo hispano antes de conocer su verdad, ya que *veritas sequitur esse rerum*, y se trata de averiguar si esa verdad de la hispanidad, que integraría con esenciales particularidades la ecumenicidad de la Verdad a secas, merece ser salvada. O, lo que es lo mismo, se perquiere en el decurso histórico de esas tierras españolas —el adjetivo está usado sin las limitaciones de la geografía— por su *esencia* u ousia: materia y forma que componen la quididad sobre la que se suceden la multiplicidad de los hechos irreiterables, que realizan seres inteligentes y libres, y que hemos dado en denominar historia. En una palabra se indaga por una metafísica de la hispanidad: una esencia en plenitud en el sentido de que la perfección del *ser* (ens) es su *existir* (esse), de donde es más ser, y por ende más verdad, una real espiga de trigo que un intelecto angélico posible. (En el ser increado, donde no existe distinción real entre esencia y existencia, la esencia de Dios es su misma existencia, como demuestra Tomás de Aquino en la S. Th., I, q. 3 a. 4 y en la S. Contra Gentes I, XXI y XXII, trayendo a colación pareceres de Boecio y San Hilario). Luego, la metafísica de la existencia hispánica que nos preocupa no es la de una existencia posible en la mente divina sino esta actual y concreta existencia hispánica con sus frustraciones, virtualidades y realizaciones.

Si el obrar es posterior al ser de las cosas *—operare sequitur esse rerum—* y todo agente obra en perspectiva de un fin, —omne agens agit propter finem— si no su moverse estaría vacío de substancia, se observa una teleología en el movimiento histórico de la existencia hispánica. Sin causa final el movimiento de la historia es pura nadería y el acontecer humano un puro azar, lo cual es impensable, y caería bajo la crítica que Sócrates hace del nus anaxagórico por desconocer la causalidad final (Fedón, 98 y sig.), o en el organicismo biológico de Spengler como una concepción de la realidad cultural sin causas finales. El existir y el obrar nos ubica en el terreno de las causalidades. Ese existir y operar que por sí mismo no llega a dar razón de su misma existencia, ha de necesitar entonces de una causa final que trascienda la no necesidad de esa existencia histórica operante. El bien es la razón final del obrar no sólo de los individuos sino también de las naciones y los estados, como observó Aristóteles en su Etica a Nicómaco (I, 2, 1094), y ese bien que trasciende a la existencia histórica de las naciones, los estados y las formas culturales no es otro que el Ser que es uno en sí mismo, increado y eterno, que existe desde la eternidad, antes del principio de la historia, y cuyo nombre le fuera dado a Moisés en tanto unas zarzas ardían sin consumirse: Yo soy el que soy (Exodo, 3, 14-15).

2.—Si indagamos por una metafísica de la hispanidad no podemos menos que llegar a la conclusión que no cabe lugar a tal pretensión metafísica porque el Dios revelado desborda toda la existencia histórica de la comunidad hispánica. Para el español, el bien que lo mueve en sus realizaciones históricas no es el bien que es bueno en cuanto participa del Bien en sí, sino el mismo sumo bien que es Dios, ya sea para gozarlo adorativamente o para pretender matarlo. El hombre está frente a Dios o como siervo amador o como siervo rebelde, pero Dios siempre. La realidad primaria y esencial de lo hispánico es, simpliciter, teológica.

A la *Oratio de hominis dignitate* de Pico Della Mirándola —"Adán, *no te he señalado ningún puesto preciso*, no te he dado una figura propia ni te he conferido un patrimonio exclusivo para que tú mismo, escogiendo de acuerdo con tu propio deseo y determinación cualquier puesto, cualquier figura y cualquier don, puedas hacerlos tuyos. Todos los demás seres han recibido de mi mano una naturaleza precisamente determinada que conservarán, puesto que está sometida a leyes rigurosas que de antemano han recibido. Tú en cambio eres el único a quien no atan trabas; sé, pues tú mismo el que te las impongas por la voluntad que te concedo. Te he colocado en el centro del mundo para que desde aquí puedas contemplar y ver mejor todo cuanto está a tu alrededor. Te he creado como criatura que no es exclusivamente ni celeste ni terrestre, ni mortal ni inmortal, a fin de que tú mismo te puedas forjar y superar libremente y puedas asumir cualquiera de las formas que elijas..."— de neto sesgo antropocéntrico y naturalista, la hispanidad, conocedora de la Gracia, de la naturaleza del hombre y de *su ubicación en el universo*, responde con Calderón:

¡Tú aborrecerme, Señor,
y yo aborrecerte! Oh, nunca
la Humana Naturaleza
llegue a tanta desventura

Este es el verdadero ser de la hispania. Cómo el mismo Amado, que lo informa, a veces no se nos patentiza.

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemi-
[do?

sino después de una elevación que despojándonos de lo mudable nos lleva a las esencias, donde aprenderemos "ciencia muy sabrosa". Esta ciencia sabrosa, nos enseña San Juan de la Cruz, "es ciencia secreta de Dios, que llaman los espirituales contemplación, la cual es muy *sabrosa*, porque es ciencia por amor, el cual es el maestro de ella y el que todo lo hace sabroso". Y esta es la verdad de la hispania: *a Dios por su Iglesia, en la hispanidad*. Esta verdad merece ser salvada. Por ella rezaba Fernán González:

Por los nuestros pecados non
[destruyas a España.

Oscar H. Travaglino.

SUMARIO